



Cerca de trescientas personas escucharon la simbólica despedida de campanas desde la explanada de la catedral.

CALLEJA

LAS CURIOSIDADES

1 Influjo hasta en el vino. El sonido de las campanas llega, en palabras del antropólogo y campanero Francesc Llop, hasta influir en los vinos. "Siempre se ha dicho, como frase popular, que el vino de la Cuenca de Pamplona es especial porque le llega el sonido de la campana María. Será que lo enriquece", bromeó.

2 La sensibilidad del cabildo con la campana Gabriela. El bandedo de la 'Gabriela' sonó semejante a un quejido, debido a que esta campana, de 2.697 kilos, está rajada. Aún así, Llop reconoció que es una suerte que se haya conservado. "Está rota, pero la tenemos y eso hay que agradecerlo al cabildo de la catedral que en el siglo XIX optó por conservarla a pesar de su desperfecto, en vez de retirarla para fundición, lo habitual en esa época".

3 Cuánto pesa realmente la campana María. El debate sobre cuántos kilos soporta la campana María está servido. "Hay quien dice que 12.000. Otros que 10.000. Yo sostengo, según mis cálculos, que pesa 10.060 kilos. El que no se lo crea, que suba y pruebe", dijo, entre risas. Este tonelaje (la María es la mayor campana en activo de España) motiva que finalmente se restaure in situ, por lo que será la única que permanecerá en Pamplona durante el proceso de restauración.

4 Mayor desgaste por un lado que por otro por culpa de los difuntos. Las campanas, explicó Llop, presentan un mayor desgaste en uno de sus lados, debido al toque de difuntos. "El bandedo festivos 'golpea' en los dos lados de la campana, mientras que el toque de difuntos sólo desgasta uno de los lados". Durante la demostración, Llop señaló la categorización social existente reflejada en el toque de campanas. "Existían los difuntos de primera, los de segunda, los de tercera y los de cuarta, y se les podía distinguir según el toque".

5 Párvulos, a medio camino entre la alegría y la tristeza. El funeral de un niño también contaba con una 'llamada' especial. "El toque de párvulos es mitad alegre-mitad triste. Se trataba de un niño que moría, pero que precisamente por ser un alma inocente, apenas bautizada, subía al cielo directamente".

Las campanas de la catedral despiden Pamplona con un repique simbólico

Unas 300 personas se congregaron ante la fachada del templo para oír el singular concierto

Para su restauración, se bajarán 10 de las 11 campanas, que quedarán expuestas cuatro días

CARMEN REMÍREZ
Pamplona

Su lenguaje sonoro habla desde hace siglos de festividad religiosa, funeral o señala simplemente el paso del tiempo marcando las horas. Ayer, a las campanas de la catedral de Pamplona les tocó el turno de decir adiós con su repique. Desde el jueves, diez de las once campanas del templo pamplonés serán descendidas de las dos torres y quedarán expuestas al público ante la fachada de la catedral. Después, emprenderán viaje con destino a Valencia o Alemania, donde serán restauradas en un proceso que se prolongará durante 20 meses. Sólo la campana María, que pesa 10.060 kilos y que no puede bajarse (la torre se construyó cuando la campana ya estaba en su interior), permanecerá en Pamplona.

Sonoridad desde hace siglos
Escucharon su despedida cerca de 300 pamploneses que pudieron comprobar in situ las diferentes sonoridades de unos instrumentos que desde hace siglos resuenan en la ciudad. La despedida simbólica de los bronce se inició con una eucaristía presidida por Luis Oroz, deán de la catedral, en la que se refirió a la 'utilidad' tradicional de las campanas. "Así como las sirenas de las fábricas anuncian el fin del trabajo, el volteo de las campanas cristianas nos llaman, visual y acústicamente, al encuentro y a la alabanza con Dios. Esperemos que cuando vuelvan renovadas puedan contribuir mejor a su función".

Fuera, en la explanada en la que desemboca la calle Curia, es-

peraban expectantes decenas de personas. Buscando el escaso sol de una gélida mañana (la espera se hacía fresca a la sombra, con 8º), escucharon con interés el preámbulo de Rafael Spottorno, director de la Fundación Caja Madrid, que financia en más de un 50% el proyecto de restauración. Tras él, intervino Francesc Llop, doctor antropólogo y experto campanero que dio paso al sonido propiamente protagonista. "Los amigos campaneros de Pamplona nos van a hacer vibrar en este acto emocionante". Mediante un *walkie-talkie* transmitía las órdenes a la docena de 'músicos de las alturas', encargados de dar sonido a sus peticiones: toque festivo, campanas bandedas, repicadas, difuntos, etc. El singular concierto, que se prolongó durante casi media hora, concluyó con un aplauso por parte del público.

El próximo jueves a la una del mediodía, la campana María repicará la despedida definitiva y dará comienzo el acto de bajada de las campanas. A su vuelta, la restauración permitirá que los bronce recuperen hasta un 30% de su sonoridad original.



Varios campaneros, ayer, durante el repique de despedida.

CALLEJA



CAMPANEROS DE PAMPLONA: LOS MÚSICOS DE LA TORRE

Ellos serán quienes más noten la renovación. Son el grupo de campaneros de Pamplona. En la foto, reunidos el sábado, aparecen, desde la izda, en la fila de arriba: Francisco Javier Mangado Urdániz, Jesús María Mangado Urdániz, Jesús Ororbia Liberal, Miguel Bañales Leoz, Juan Pablo Vital Echarrí, Jesús Monreal Marquíegui, Ion Urtasun Leoz, Pedro Gómez Álvarez, Jesús Urdiáin Ciriza y Juan Mari Urtasun Díaz. Sentados, en la fila de abajo, desde la izda: Jesús Pomares Esparza, Francesc Llop (doctor antropólogo y experto campanero), Jesús Yárnoz Andueza y Alberto Español Vélez. También son campaneros, aunque no aparecen en la imagen: Ignacio Munuce Senosiáin, Patxi Viedma, Eduardo Calvo Pastor y Patxi Martínez Rada.